

Lecca, Dante: *Diálogo con un orfebre*. Liuvia editores, 1987.

Diálogo con un orfebre es el tercer poemario de Dante Lecca (Chimbote, 1957). Anteriormente publicó *El cedro de cemento* (1981) y *Del cráter al pie de mi cama* (1984). El poemario que comentamos está dividido en tres partes, las que están precedidas por una suerte de poética titulada "A quien corresponda". Las tres secciones (delimitadas simplemente por los ordinales 1, 2, 3) abarcan 14, 10 y 4 poemas respectivamente, división que obedece a la diversidad temática que abordan.

"A quien corresponda", a despecho de su título de connotaciones burocráticas, entraña una poética que de alguna manera sintetiza la concepción que tiene Dante Lecca acerca del oficio de poeta. Los tres primeros versos del poema ya parecen anunciar la militancia vital, no decadente, con que el autor asume su ejercicio estético. Para el poeta la praxis poética guarda estrecha e íntima relación con la praxis vital, existencial, social y política, no sólo como reflejo o vaso comunicante, sino como categoría totalizadora; es decir, en el verso, de tono de por sí vital, caben las distintas facetas de la vida del hombre. Para Lecca, hacer poesía es establecer un compromiso honesto y fidedigno con su experiencia cotidiana concreta, la cual está sujeta a, e inserta en, los vaivenes de una realidad socio-histórica-cultural alienada y fragmentaria. El poeta asume esa realidad sin posturas escapistas, ni románticas (en el sentido que tiene la poesía que emana de una concepción pequeño-burguesa, individualista), ni de poeta maldito (otro

ropaje del mito pequeño-burgués); es más bien una posición que vibra al compás de la historia, pero que privilegia el testimonio del momento vivido, el presente y su inevitable contundencia. Lecca acepta la existencia del complejo laberinto social como una realidad que nos envuelve pero frente a la cual no permanece indiferente, sino que expresa su disconformidad, su rechazo, con más ironía que amargura, y por lo tanto, con más vitalidad que pesimismo.

Esa vocación que, lejos de discriminar, abarca y totaliza, está plasmada en su concepción del material utilizado para elaborar el poema: las palabras. El poeta tiene siempre con él en su intimidad y su experiencia las palabras que "vienen envueltas con una mujer/indespedasable/un amigo transparente o una patata frita". Pero también están las palabras que "vienen en los libros: / palabras que corto y pego en las paredes/la mesa, la cama". Un poema, entonces, es un ente integral donde confluyen experiencias, pasiones y lecturas. Escribir es hallarle sabor a la vida"; y sólo hallamos sabor a algo cuando saboreamos sus múltiples elementos y componentes.

Ahora bien, es tradicional en las literaturas de sociedades con un componente agrario básico, la existencia de conflictos socioculturales provenientes de la confrontación campo/ciudad (o economía tradicional/economía modernizada); la urbe es vista desde una óptica satanizada, como símbolo del decadentismo capitalista extranjero que trae moldes subculturales enajenantes de lo humano y de lo propio. En el caso de Dante Lecca, el campo o mundo agrario es remplazado por el paisaje

marino y la actividad pesquera, importante fuente económica de Chimbote; la diferencia radica en que en dicha zona de nuestra costa no se da una separación notoria y radical entre ciudad y campo como en otros lugares; sino que en Chimbote conviven los elementos modernos, urbanizados, con un paisaje marino y natural donde se desarrolla, todavía, la pesca artesanal que es como la constante, casi eterna contradicción y negación de la modernidad.

Es dentro de esa dicotomía (paisaje marino/paisaje urbano o tradición/modernidad) que se desarrolla el drama de la poesía de Lecca, a veces de manera no necesariamente explícita; sólo basta el uso de imágenes o metáforas marinas dentro de una temática, digamos, existencialista o erótica, para ubicarnos dentro de su conflicto.

La sección 1) da forma poética a los temas que, a falta de mejor nombre, podríamos denominar "poéticos"; tales son las intuiciones; las introspecciones; el sentido y sinsentido del poeta y de la poesía que lo llevan a escribir el "Poema chúcaro", reflexión que pone en el banquillo la razón de escribir poesía, razonamiento-crisis que ataca a la mayoría de poetas de estirpe anti-romántica o no-romántica como Lecca; es una excelente muestra de honestidad que cuestiona la imagen demiúrgica del vate como creador total; otros temas son la vida misma; la cotidianeidad; el hastío; los sueños; los recuerdos que surgen; los espejismos vivenciales y la ensoñación como una de las caras de una moneda donde la otra cara sería la realidad cruda con su nacionalidad latente en los actos humanos; el superior instinto de la es-

pecie humana.

La sección 2) es mucho menos evanescente, digamos, más concreta, si es que la poesía puede ser concreta. Su tema es decididamente social, político. Los 10 poemas que integran esta sección testimonian la agitada y convulsa vida laboral, sindical y policial que padece la clase trabajadora chimbotana. Están presentes las contradicciones, las luchas, las represiones, las miserias de obreros y trabajadores pesqueros, así como de subempleados y desempleados; pero paralelamente también se poetiza la vida cotidiana popular que tiene "ganas/animales/de vivir y ser felices".

La última sección contiene la vena erótica y amorosa de Dante Lecca, 4 poemas que cantan al amor y donde sí aparece un tono romántico y pudoroso (lejos de los versos de intensidad erótica y desenfadada de muchos poetas del 80, donde las partes del cuerpo son nombradas con avidez); pero también existe el poema que testimonia la renuncia al amor, a las palabras porque "el disco se tocó ya por sus dos vueltas".

Oscar Araujo León
Universidad de San Marcos